

¡Proletarios de todos los países, uníos!

El Comunista

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

FEBRERO 1980 n° 31

precio: 20Ptas - 2FF-1.50FS

GOLFO PERSICO:

Una sirena de alarma para nosotros y para los demás

Ante el dramático desarrollo de la situación en el área que tiene como epicentro a Irán y al Golfo Pérsico, el Occidente clama contra la amenaza del Islam o las maniobras oscuras de la "superpotencia" rusa. Sin embargo, este drama es un capítulo, que siempre se repite, de la historia del capitalismo en todas sus formas y peripecias, es decir, la historia del aprendiz de brujo incapaz de dominar las fuerzas que él mismo ha invocado.

En efecto, no es la fascinación de una religión o la influencia de un programa político lo que pone en movimiento a enormes masas de pobres, "desestabilizando" una región cuyo orden interno influye, en gran medida, en el destino del conjunto del imperialismo -y del yanqui en primer lugar-, sino el entrelazamiento de un conjunto de causas materiales.

La introducción del modo de producción capitalista (sea a

través de la industrialización a marcha forzada, como en Irán, sea a través de la explotación desenfrenada de los pozos de petróleo, como en la Península Arábiga) en economías ampliamente precapitalistas y en sociedades inmersas en un letargo preburgués provoca terremotos tales como el abandono en gran escala del suelo cultivable, la consecuente urbanización en el ex-imperio del Sha, el fuerte flujo migratorio de plebes erradicadas de Palestina, E-

(sigue en p.2)

El imperialismo ruso en Afganistán

La intervención en Afganistán del ejército ruso -al que todavía algunos continúan llamando "rojo", unos por anticomunismo, otros por ceguera o estupidez- suscita una serie de interrogantes. ¿Cuáles son las razones que impulsaron a Moscú a lanzarse en esta acción?

En primer lugar, existe la tendencia histórica del imperio ruso a extenderse hacia el sur a fin de alcanzar los "mares de agua cálida". Esta política, que fue la de los zares, fue seguida por el stalinismo, heredero de la defensa del interés nacional gran ruso luego de su victoria sobre la revolución proletaria. La superpotencia rusa de hoy, así como el viejo imperio zarista, tiene necesidad de acceder a las vías marítimas por otro camino que por el Estrecho de Los Dardanelos -que exige el control de las dos márgenes- o por el Báltico y el Mar de Japón, cubiertos de hielo durante una buena parte del año. Esta propensión rusa hacia el Océano Indico, contrarrestada en el siglo pasado por el imperialismo

(sigue en p.3)

Convenio-marco, pacto social con CC.OO. como «jugador libre»

Después del Estatuto, viene el acuerdo-marco, que tendrá una duración de dos años. Acabada la nerviosidad por el "escándalo" Ferrer Salat (éste había dicho: "si no se firma el acuerdo-marco nos cargamos a UGT"), los máximos responsables de CEOE y UGT han declarado su honda satisfacción por haber logrado pactar: "La victoria es de los trabajadores y empresarios", "con este pacto se resuelve uno de los principales problemas que tenían los empresarios al invertir, que era el de la confianza", manifestaron los primeros; J. M. Zafiaur, uno de los paladines de UGT, indicó que "el acuerdo simplifica la negociación colectiva, evitando la conflictividad innecesaria, fortalece los sindicatos, lo que significa que mayor protección tendrán los trabajadores". Nicolás Redondo llegó a escribir que "sin dicho acuerdo ni los trabajadores van a conseguir ventajas superiores, ni las empresas van a mejorar sus inversiones, ni se va a poder paliar el desempleo, ni se va a enmen-

dar la política económica" (*El País*, 3. I.80).

Lo que cabe destacar enseguida del convenio es que toda la acción sindical esta centrada en la negociación con la patronal y no en la movilización de los trabajadores, como debería hacer un sindicato que se dice de clase. Lo destacamos porque UGT aún se define a sí misma como sindicato de clase.

Para comprender lo que significa realmente para los trabajadores este curalotodo, vamos a analizar sus apartados:

INTRODUCCION

El acuerdo tiene un carácter de excepcionalidad "dada por la grave crisis económica que atraviesa nuestro país". "Ambas partes coinciden en la necesidad de despejar el vacío y la incertidumbre que todavía pesan sobre

el marco legal de las relaciones laborales, que tienen una incidencia negativa en el desarrollo de nuestra economía", "para construir unos cauces por donde discurrir las relaciones laborales con menos traumas y desajustes que hasta el presente".

El acuerdo-marco tiene asimismo como un objetivo esencial "una mayor racionalización y ordenación de la negociación colectiva tendientes a crear

(sigue en p.6)

EN EL SUMARIO

- Combatividad obrera en Gran Bretaña
- Reunión General del Partido
- Vida del Partido: Informe a la reunión sindical central
- La huelga de Chrysler y los métodos de lucha de clases

Una sirena de alarma para nosotros y para

(viene de p.1)

gipto, Jordania y el Líbano, el abandono a su suerte en Arabia Saudita y los Emiratos del Golfo, donde terminan viviendo en condiciones infrahumanas. La ebullición de estructuras económicas y sociales retrógradas, brutalmente arrastradas en el torbellino del mercado mundial de las mercancías y los capitales, e hipertrofiadas por la concentración de una riqueza fabulosa en un polo, y una miseria atroz en el otro, conlleva la rápida sucesión de transformaciones burguesas hechas "desde arriba" o importadas desde el extranjero, aun antes de que una burguesía nacional tenga tiempo de consolidarse (o, incluso, de nacer) y suscita el nacimiento de un proletariado numéricamente fuerte rodeado por una inmensa capa de subproletariados que, en espera de volverse proletarios, son presa de la desesperación y del hambre.

Si echamos una ojeada un poco más allá de la apariencia de las cosas, veremos que no estamos ante uno de los muchos conflictos internos de la sociedad burguesa, ante uno de los innumerables antagonismos de intereses que oponen normalmente en su seno a competidores, empresas y Estados entre sí. Estamos, en realidad, ante un gigantesco fermento social. Los marxistas podemos prever y valorar correctamente sus efectos por el hecho de conocer sus causas, aunque sea indudable que este fermento social no puede ni podrá traducirse en una saludable decantación de las alineaciones de clase, y aunque no encuentre ni pueda encontrar su salida en una clara y precisa orientación política y programática, la que sólo podría ser proporcionada por un proletariado que actuara como factor autónomo, es decir, en cuanto clase para sí, y no para el capital.

Ahora bien, como todos los países industrialmente desarrollados lo están experimentando en diversos grados, estos efectos son objetivamente desorganizados y subversivos para el capitalismo mundial, porque agravan la ya inquietante crisis energética, y porque inciden en la perturbada estabilidad del dólar y en el declinante prestigio militar y diplomático de los EE.UU., lo que suscita peligrosas reacciones en cadena en todo el mundo. La oscura conciencia de esta potencialidad subversiva y de sus probables reflejos en la ya tensa situación social de todas las naciones, es la que llena de terror a políticos y periodistas, a hombres de Estado y vestales de los eternos principios de la cultura laica, a capitanes de industria y lobos de la Bolsa.

Por nuestra parte, miramos hacia la "crisis del Medio Oriente" con ojos de atenta espera y,

también, de esperanza, porque confirma la certeza del curso irreversible de acontecimientos que no dejan de provocar conmociones económicas y sociales, y violentos choques políticos, en todos los países del mundo capitalista, sobre todo en Occidente, pero también en el "bloque socialista", volviendo a plantear, con dramática urgencia, la alternativa: o revolución proletaria o una nueva guerra imperialista. La "crisis del Medio Oriente" fortalece nuestra firme convicción de que cada golpe asestado al pilar central del imperialismo no podrá dejar de repercutirse en toda la cadena de las actuales relaciones de producción y de vida asociada.

En un sentido que no tiene nada que ver con las "ideas" o con las "creencias" que pululan en las cabezas de los protagonistas aparentes del drama, estos acontecimientos son parte integrante del fértil trabajo subterráneo realizado en silencio por el buen viejo topo de la historia.

*

Sin embargo, al mismo tiempo que saludamos la fuerza subversiva objetiva de estos hechos, sabemos ver también su otra cara y comprender que la llamada "revolución islámica" actúa, en realidad, como un factor subjetivo de estabilización del movimiento social en un mundo densamente poblado de profundos desequilibrios.

En ausencia de este polo de cristalización que es el Partido de clase único y mundial, destruido tanto por la contrarrevolución stalinista como por la victoria de las democracias en la segunda guerra mundial, el potencial subversivo de las plebes y del proletariado iraníes en instintiva revuelta ha sido encuadrado por una religión milenaria, con sus profetas, curas y sacristanes. Pero este cauce sólo podía y podrá dirigir este potencial en un sentido opuesto al que había cogido espontáneamente, uniéndolo a las clases que la fuerza de las determinaciones materiales debe separar para alinearlas en el terreno de una lucha a muerte, ahogando sus antagonismos objetivos en el pantano de la concordia nacional y de la unanimidad religiosa; desviando la cólera acumulada de las masas hacia el blanco aparente de personas físicas elevadas a encarnaciones de Satanás (el Sha, Carter...); sumergiendo en un anti-americanismo interclasista los confusos ímpetus antiburgueses de las grandes masas de las ciudades y los campos, llamadas a sancionar, con sus sufragios, una constitución que, con la bendición de Alá, prohíbe la huelga,

y, prácticamente, toda organización sindical obrera; incitando a esas masas contra las minorías oprimidas, kurdas o adzerbaijanas; transfiriendo hacia el plano de una cruzada moralizadora lo que era y es, en sus raíces materiales, una lucha eminentemente social y política; contribuyendo, de contragolpe, a reconstituir dentro de los Estados Unidos mismos la resquebrajada unidad nacional y, por consiguiente, la voluntad de dominación y agresión, jugando, así, no en contra, sino a favor del "adversario imperialista".

Por una paradoja (¿pero a cuántas "paradojas" de este tipo nos tiene habituados la historia del capitalismo?) la "revolución islámica" y el imperialismo occidental tienden, en realidad, a converger en torno a una exigencia común: la de "proteger" a las masas oprimidas de la amenaza de ese Demonio contra cuyo espectro tanto Jomeini como Carter las exhortan a golpearse el pecho y a flagelarse las espaldas para expiar sus pecados, el demonio de las tentaciones revolucionarias. Y es probablemente en este terreno que la "crisis del Medio Oriente" encontrará, tarde o temprano, su triste solución, no en los meandros de las gestiones diplomáticas, sino en la concreta realidad de las relaciones de fuerza. En efecto, ¿quién sería capaz de controlar a las masas desenfrenadas si desaparecieran los ayatollahs (cortejados, entre otros, por los "comunistas" del Tudeh)? Y, desde otro punto de vista, ¿quién sería capaz de mantener el ascendiente social irreemplazable del viejo Imán, si desapareciera ese cómodo adversario que es el Diablo americano?

El proletariado de los países "desarrollados", como el de los países de capitalismo joven, envueltos los unos y los otros en una crisis cuyo epílogo sangriento ya se está preparando, sólo podrá invertir el precipitado curso hacia la catástrofe poniendo dose a la cabeza de las masas campesinas y plebes urbanas en revuelta, y asaltando, junto a ellas, las fortalezas cada vez menos invulnerables de la clase dominante mundial, la burguesía de todas las razas, colores, tradiciones históricas, y confesiones religiosas. Pero sólo podrá hacerlo con una condición: liberarse de la tutela paralizante y opresora de ideologías santurrónicas, interclasistas, chovinistas, que respetan servilmente el orden terrenal constituido en nombre de un pretendido orden celestial superior y que pregonan una cobarde resignación frente a la voluntad sedicentemente paternal de Dios y de sus presumidos representantes en este valle de lágrimas, y esto cualquiera sea el color de estas ideologías, de

los demás

mocrático o autoritario, laico o teocrático.

En su carrera infernal, el capitalismo acumula un gigantesco potencial explosivo que, abandonado a sí mismo, sólo puede proporcionar a las clases trabajadoras una nueva carnicería mundial. Cabe a éstas ponerlo al servicio de la preparación de la guerra de clases contra el Capital.

**¡Sostened y difundid
la prensa del Partido!
¡Suscribíos!**

COMBATIVIDAD OBRERA EN GRAN BRETAÑA

En el clima social actual de Gran Bretaña se manifiestan, simultáneamente, la influencia paralizante de la colaboración de clases practicada por los sindicatos y su incapacidad para lidiar totalmente, en una situación de crisis económica, las reacciones obreras.

En el mundo entero, los periódicos burgueses dieron, el mes pasado, un amplio eco al referéndum de la British Leyland: 100 mil de los 152 mil obreros afectados aceptaban el plan de reestructuración propuesto por la dirección para "salvar a la empresa". ¡Triunfo de la democracia al lograr llevar a los obreros a ofrecerse voluntariamente para ser despedidos! Los sindicatos no habían llevado a cabo ninguna campaña verdadera contra el refe-

réndum, y los *shop stewards*, estos delegados de taller que a menudo son presentados como una alternativa de izquierda frente a los sindicatos, se revelaron igualmente incapaces de preparar una respuesta. "Nosotros somos los grandes vencidos del asunto" declaraba uno de estos delegados en una entrevista a *Libération* del 5 de noviembre de 1979. A pesar de esto, unos días más tarde, esos mismos trabajadores que solos frente a su papeleta de voto no pudieron más que ratificar el ataque patronal, emprendían una lucha dura y desaprobada por los sindicatos desde que la dirección, animada por el resultado del referéndum, comenzó a hacer la limpieza que había anunciado, despidiendo a un delegado de taller.

(sigue en p.9)

El imperialismo ruso en Afganistán

(viene de p.1)

británico, se topa, hoy, con todo el imperialismo occidental, americano, británico, francés e, incluso, con China. En efecto, el Océano Indico se ha convertido en una zona vital para el aprovisionamiento de los imperialismos occidentales y para Japón, porque por allí pasa la vena yugular que liga, a través del Estrecho de Armuz, los campos petrolíferos de Arabia Saudita, de Irak, de Irán y de los Emiratos con la monstruosa máquina económica de los países capitalistas avanzados.

Al instalarse en Afganistán, Rusia se acerca a esta zona. Todavía no tiene acceso directo al Mar de Omán, pero ya se acerca al Estrecho de Armuz. La amenaza para los occidentales es tanto más evidente cuanto que los rusos ya están instalados en Adén y en Etiopía, lo que les permite controlar el paso entre el Mar Rojo y, por tanto, el Canal de Suez, y el Océano Indico. Actualmente, este océano es el teatro de una batalla que entablan los diferentes imperialismos para instalar allí sus bases militares. Si los rusos están en Adén, los americanos están en Diego García, los británicos en Omán, los franceses en Mayotte y la Reunión, etc.

Por tanto, Afganistán tiene para los rusos una doble importancia estratégica: por un lado, les permite acercarse a los mares de agua cálida; por otro, se acerca a las vías de aprovisionamiento occidental de petróleo. Pero es probable que los rusos no se contenten con esto ya que deben interesarse en el precioso líquido. Y aun cuando Afganistán no posea efectivamente las importantes reservas de petróleo que algunos le atribuyen, no es para nada indiferente a

los rusos acercarse a la fuente principal de petróleo, el Medio Oriente, sobre todo si llegara a ser cierto que la URSS, actualmente primer productor mundial, deberá, a su vez, importar petróleo a partir de 1985 (3 millones de barriles por día, mínimo). El "golpe de Kabul", como lo llaman los partidarios del imperialismo americano, también constituye, indudablemente, un episodio de la guerra por las materias primas que los diferentes imperialismos entablan en todo el mundo.

Esta nueva maniobra del imperialismo ruso también debe ser encuadrada dentro de la visión más amplia de los preparativos del futuro conflicto mundial. Rusia prolonga su fortificación europea y refuerza su posición en Asia central al situar un peón estratégicamente importante cerca del subcontinente hindú, a mitad de camino entre África y el Medio Oriente, por un lado donde sus adversarios occidentales tienen la supremacía y, por otro, el Sudeste asiático, donde se encuentra China, su otro rival.

Pero los rusos también tienen otra razón para intervenir en Afganistán. Todo el Medio Oriente está siendo sacudido por una crisis social y política cuyo epicentro está en Irán, pero que tiene ramificaciones en los países vecinos. La crisis iraní ha provocado una inestabilidad en toda la región que va de La Meca a Islamabad. Con la caída del Chah, se hundió la llave maestra del dispositivo de mantenimiento del orden en la región. Ahora bien, como lo han mostrado claramente las reacciones al asunto de los rehenes, la hostilidad hacia el imperialismo americano es tal en todo el Medio Oriente (e incluso un poco más allá: la revuelta ha bramado en

Argel y en Manila) que los americanos no pueden establecer el orden por sí mismos sin provocar una explosión formidable en toda la región. Seguramente, los americanos no han visto con buenos ojos que los rusos se instalasen en Kabul (sobre todo porque éstos hicieron su juego aprovechando las dificultades que sufren los americanos), pero, indudablemente, no están disgustados con que los rusos, al intentar dominar la rebelión afgana se esfuerzen por contener también la revuelta social que amenaza con desbordar de Irán hacia el este por el canal de los vínculos religiosos y étnicos que unen Irán, Afganistán y Pakistán (Baluches en los tres países, patchuns en Afganistán y Pakistán, etc.), y esto sin incluir, además, el contagio que podría extenderse también a las repúblicas musulmanas rusas de Asia central. Al este de Irán existe un riesgo de estallido similar al que existe al oeste del país, en Azerbaidján y en Kurdistán, que es preciso neutralizar.

Si bien la intervención en Afganistán ilustra una vez más el antagonismo de las dos superpotencias y denota un nuevo agravamiento de la situación de crisis a escala mundial y un nuevo paso hacia la guerra, es, al mismo tiempo, una revelación más del carácter imperialista del Estado ruso. El agravamiento de la situación mundial debe incitarlos a reforzar el trabajo de preparación revolucionaria denunciando, a la vez, la falsa cruzada de los "derechos del hombre" y la falsa cruzada "antimperialista".

* *
*

REUNION GENERAL

Primer balance de las

Inmediatamente después de la II Guerra mundial, nuestro partido preveía un largo ciclo de acumulación capitalista de cuyo agotamiento hacía una condición de la reanudación de la lucha de clase proletaria. Sin embargo, mientras la historia marcaba el paso en el Occidente adormecido por la contrarrevolución stalinista, el Oriente hervía de vida revolucionaria. Esto explica por qué nuestro Partido se consagró a la restauración de la teoría marxista en las cuestiones nacional y agraria y a la interpretación de las condiciones del "Tercer Mundo" en una larga serie de reuniones generales, hacia los años cincuenta.

Para el marxismo, la destrucción de las relaciones coloniales no es sólo una de las premisas objetivas del comunismo; la lucha política por la revolución nacional burguesa desbroza el terreno para la lucha de clase proletaria. Por esto, la lucha por las reivindicaciones burguesas y el "bloqueo de clases" que se constituye sobre esta base tienen una legitimidad revolucionaria en áreas y períodos históricos perfectamente delimitados por la teoría.

Es un error banal, cometido sistemáticamente por el *frentismo* y el *indiferentismo*, el concluir del carácter capitalista burgués de la lucha la subordinación del partido a la ideología y al programa burgués; el proletariado participa en la lucha *ba jo su propia bandera* y no vacila en proclamar al capitalismo como su *enemigo*, aun cuando la haya ayudado a nacer con toda su violencia de clase. Si no fuera así, el *Manifiesto* de 1848 y la perspectiva marxista de la revolución "doble" o "en permanencia", que data de esa misma época, se convertirían en oscuros jeroglíficos.

El objetivo del primer informe presentado en la reunión general era el de hacer un balance para situar aproximadamente hasta dónde ha llegado el movimiento histórico en el "Tercer Mundo", sobre todo hoy en que descontamos una reanudación de la lucha proletaria y que nos interesa precisar en el más alto grado cuáles son las fuerzas que pesan en la balanza de la revolución comunista. También se trataba de comenzar a definir más sistemáticamente los caracteres que deberá asumir la lucha proletaria en las diferentes regiones del mundo, cuál es la herencia que nos ha legado la burguesía y en qué medida las revoluciones burguesas de estas últimas décadas han -o no- desbrozado el terreno de la lucha proletaria. Pero antes de comenzar a componer este balance, en momentos en que

nosotros afirmamos que se cierra el ciclo revolucionario burgués del "Tercer Mundo", es importante volver sobre las nociones marxistas de *área geográfica* y *ciclo histórico*. Esto sólo podía hacerse extrayendo de las experiencias del movimiento proletario del siglo pasado los criterios que permiten apreciar cuándo una fase se termina, cuándo un ciclo histórico se cierra.

CAPITALISMOS DE AYER Y DE HOY

La idea de un *ciclo del capitalismo* es familiar al marxismo. Apoyándose en un texto como *Las tres fases del capitalismo*, e ilustrándolo con las grandes revoluciones inglesa, americana y europea, el informe ha intentado poner en evidencia que "en una primera fase, *revolucionaria*, se producen revoluciones cuyo interés social es el de destruir, gracias a la conquista del poder del Estado, las viejas relaciones jurídicas que traban el desarrollo de las fuerzas productivas modernas. Se abre, entonces, una fase de expansión del capitalismo que conduce a una tercera fase en la cual la sociedad se ve obligada, con el estallido de las guerras imperialistas, a romper las relaciones capitalistas para poder seguir avanzando.

¿Quiere decir esto, acaso, que una vez que Europa y América han alcanzado la fase senil del ciclo capitalista, el tejido social de todos los continentes ha entrado de golpe en putrefacción y que las tareas inmediatas son, en todas partes, anticapitalistas y comunistas?

Responder afirmativamente a esta pregunta significaba ya a principios de siglo negar el carácter capitalista burgués de la revolución rusa, confirmado, no obstante, por los mismos bolcheviques, aun cuando el proletariado fuera la única clase capaz de realizar estas tareas.

En realidad, es a comienzos del siglo XX que la penetración de las relaciones capitalistas comienza a provocar revoluciones fuera del área euroamericana. Dicho esto, sería absurdo imaginar que los otros continentes deberían recorrer el mismo camino que Europa, ya que habiendo llegado al capitalismo en la época imperialista los jóvenes capitalismos deben, desde un comienzo, adoptar los más modernos métodos económicos, militares y políticos, lo que los obliga a recorrer las etapas del desarrollo capitalista a marcha forzada.

Un estudio comparado de los ciclos euroamericano y del "Tercer Mundo", del cual el informe

se ha esforzado por retener los criterios que permiten apreciar el grado de *madurez capitalista* de las diferentes áreas geográficas, ha permitido poner en evidencia la cercanía del fin de la transformación revolucionaria que puede llevar a cabo el capitalismo, globalmente concluida en América Latina, más avanzada en el Medio Oriente (Magreb incluido) que en el resto de Asia, aún ampliamente atrasada en el África Negra. El informe ha resaltado el movimiento contradictorio de este fenómeno que, al mismo tiempo, presenta características muy avanzadas junto a otras muy atrasadas en relación a una Europa de edad capitalista comparable. El capitalismo en el "Tercer Mundo" se acompaña, sobre todo, de un fenómeno de *marginalización económica*, con un coeficiente más débil en las zonas de vastos mercados nacionales, como China, y con un coeficiente máximo en las zonas más aplastadas por las relaciones imperialistas.

Los problemas planteados por este fenómeno no pueden ser resueltos con la pretensión de un paso ilusorio por todas las etapas del desarrollo capitalista puro, ni menos aún con la quimera de la independencia económica, sino que serán resueltos sólo por la revolución comunista mundial, la que pondrá al servicio de la humanidad entera todas las riquezas del planeta y las utilizará racionalmente de acuerdo con un *plan único mundial*.

CICLOS POLITICOS BURGUESES Y AREAS GEOGRAFICAS

Luego, el informe ha puesto en evidencia el desfase entre el *ciclo capitalista* determinado por las tareas burguesas mismas y el *ciclo político de la burguesía*, que depende de la capacidad de la burguesía para cumplir dichas tareas. Esta capacidad se aprecia en el terreno de una *lucha de clases* que está determinada por las relaciones entre todas las clases, no a escala de un país en particular, sino de vastas áreas geográficas, por las relaciones entre estas mismas áreas; y esto, en grandes períodos históricos y no en el detalle de tal o cual acontecimiento, como ha sido recordado a través de textos clásicos del marxismo, los que, al mismo tiempo, han permitido insistir en el hecho de que los límites entre las fases y las áreas consideradas no son absolutos ni rígidos, sino relativos y móviles.

El estudio del ciclo revolucionario burgués en el área de Europa Occidental entre 1789 y

DEL PARTIDO

luchas anticoloniales

1871 ha permitido poner en evidencia, apoyándose en textos clásicos, el fenómeno de *unificación política* de un área geográfica, debido a una alineación general de las fuerzas que intervienen en el choque entre todas las clases de esta área, en ligazón con relaciones internacionales determinadas. La aplicación de este criterio a los acontecimientos que han sacudido al "Tercer Mundo" desde hace más de un siglo ha permitido identificar como área geográfica única al conjunto de regiones que van desde Corea hasta el Magreb (junto a América Latina y África negra, que conforman áreas específicas aunque no estancas), la que se unifica a través de olas sucesivas: la comenzada en 1905 y fortalecida en 1917, cuyo impulso se quebró con la derrota del proletariado y de los campesinos chinos en 1926-1927; luego, la de la segunda posguerra, que partió del epicentro chino, y a la que nosotros hemos llamado "fase eruptiva de la revolución anticolonial". En esta fase, en la que el proletariado fue expulsado de la escena histórica, la burguesía, como en la Europa posterior a 1848, pudo llegar hasta el límite extremo de su capacidad histórica.

Una vez precisadas estas grandes áreas, el informe debía consagrarse al arduo problema de la delimitación de las fases históricas. Se aplicó el mismo método usado anteriormente, tomando en cuenta que, para el marxismo, los grandes períodos están determinados por *grandes sucesos* históricos, tales como las guerras o las revoluciones.

El estudio del área euro-occidental ha permitido poner en evidencia el peso que las luchas de clases han tenido en Francia, es decir, en un país donde la revolución *llegó a tiempo*. En cambio, en los países donde ésta llegó tarde, como Alemania, la burguesía ya atemorizada por la consecuencia de su propia revolución, es decir, por la aparición del proletariado, debía hacer ostentación de su cobardía histórica. Nuestro Partido, en perfecta coherencia con Lenin, ha demostrado que en el área asiática la revolución china también ha *llegado a tiempo*, fenómeno que se reproduce en el otro extremo de esta área con la revolución argentina. Es, por lo tanto, del mayor interés considerar, ante todo, la actitud de la burguesía china en el siglo XX. Se ha establecido una comparación, por un lado, entre la convergencia actual de los viejos enemigos de los últimos treinta años, esto es, la burguesía china y el imperialismo americano, y, por otro, la convergencia a fines del siglo pasado entre la burguesía

francesa y el zarismo, que Engels mostraba como un índice seguro de la decadencia de la burguesía francesa y, más generalmente, de la europea.

El informe ha mostrado, sobre todo, a través de textos de Engels, el fenómeno de la *unificación política* de la burguesía, de su "dominación en cuanto clase". Se trata, sin duda alguna, del criterio más seguro para afirmar que la burguesía ha dejado de ser una *clase ascendente*, y que, de allí en más, el proletariado es la única clase capaz de *hacer avanzar la historia*. En estos últimos años, nuestro Partido ya ha localizado dicho fenómeno tanto en la confusión de formas democráticas y militar-dictatoriales en América Latina como recientemente en el Magreb, aunque con formas diferentes que las de fines del siglo XIX europeo, dada la rápida importación actual de métodos modernos de gobierno y, en particular, el partido único.

La constatación empírica del fin del ciclo revolucionario burgués obliga a dar una explicación del *constatado acortamiento* de los ciclos históricos. Este fenómeno se apoya en el hecho de que el capitalismo recorre sus etapas a marcha forzada, pero igualmente en la modificación de las alineaciones de fuerzas internacionales: si el enemigo más encarnizado de la burguesía en el siglo pasado fue, en efecto, el feudalismo, las revoluciones del siglo XX se han encontrado frente al enemigo más poderoso, el *imperialismo*, enemigo político y competidor económico más que enemigo social, aún cuando éste se apoye en las fuerzas preburguesas contra los movimientos antiimperialistas.

La dominación imperialista muy a menudo ha implantado Estados que se *anticipan* a la madurez política de las burguesías locales, debido a las necesidades generales de la acumulación. Esto ha constituido, de manera innegable, un factor más rápido de agotamiento de las capacidades progresistas de las burguesías, hasta en sus fracciones más extremas, como la pequeña burguesía. Es evidente, sobre todo, que, ante el peligro del radicalismo de las masas, la complicidad social (que ya se había manifestado en el siglo pasado entre burguesía y nobleza en cuanto clases dominantes, a pesar de ser socialmente enemigas) debía *acentuarse entre las jóvenes burguesías y el imperialismo*, sin por esto obligarlos a una capitulación social. Por otra parte, dicho fenómeno se ha manifestado, incluso, en las revoluciones más radicales, tales como la china o la argelina.

Las burguesías del "Tercer Mundo" debían ser, según la previsión de Lenin, más audaces que la burguesía rusa: y, efectivamente, lo han sido; pero, sin embargo, debemos agregar que lo han sido a la manera de las burguesías que llegan *históricamente tarde* a escala mundial.

EL JOVEN PROLETARIADO DEL "TERCER MUNDO"

Esta comparación histórica ha permitido esclarecer que, salvo en lo que concierne al África Negra, hemos entrado en una fase de consolidación burguesa, una fase intermedia en la cual las burguesías tratan de agotar los restos eventuales de su capacidad progresista, a la espera de que el proletariado sea capaz de tomar las cosas en sus manos para avanzar.

Es importante *no confundir* el fin de esta fase revolucionaria del "despertar del Asia", y que se corresponde con el fin de la "ola de la segunda posguerra", con otro ciclo, el de la "prosperidad" capitalista de la posguerra, aun cuando el fin de ambos ciclos se produzca simultáneamente.

Era interesante considerar, por tanto, el resultado de estas revoluciones. Para vergüenza del indiferentismo, en última instancia chovinista y racista, que sólo ha visto en las revoluciones burguesas la miseria y la mentira burguesas, sin ver su lado subversivo, *la historia de ninguna manera se ha detenido*. El informe ha mostrado, a través de cifras, el crecimiento numérico formidable del proletariado del "Tercer Mundo" producido por la maduración del capitalismo en los continentes "atrasados": en efecto, si en 1917 el 50% de los obreros de fábrica del mundo eran europeos, hoy no son más que el 25%, mientras que el "Tercer Mundo" provee el 33%. Asia, sólo del Japón a la India, cuenta hoy con más proletarios de industria que toda la vieja Europa (excluida Rusia). Además, esta clase obrera vive, como lo atestiguan las luchas archiconocidas en América Latina, así como también en el Cercano Oriente, India e, incluso, China. Pero, por sobre todo, esta clase obrera encuentra un terreno desbrozado para su revolución, especialmente allí donde, como en Asia, han nacido gigantescos Estados que hacen converger inmensas fuerzas sociales hacia una fortaleza estatal única.

Más importante aún es el hecho de que el *frente de clases*,
(sigue en p.6)

REUNION GENERAL DEL PARTIDO

(viene de p.5)

legítimo en la lucha revolucionaria antifeudal y antiimperialista, pierde, hoy, toda justificación histórica, empujando a la clase obrera a separarse de la burguesía en el terreno de la *lucha de clases*, fenómeno que, naturalmente, sólo puede realizarse completamente en ligazón con el Partido de clase.

Luego, el informe ha evocado la situación del proletariado del "Tercer Mundo" que sale de la ola de independencia con una *fuerte combatividad social*, exacerbada por la crisis capitalista, y que plantea el problema urgente de la constitución de organizaciones inmediatas independientes de la burguesía, y de la *conquista*, en la lucha contra el Estado burgués, de una *libertad política de movimiento*.

El informe ha mostrado, finalmente, cómo la imposibilidad para la ola anticolonial de asegurar el más mínimo comienzo de *transcrescimiento* en revolución proletaria, a causa de la *contra revolución stalinista*, ha impedido que las revoluciones anticoloniales realicen de manera *consecuente* las "conquistas burguesas mismas", como es la *regla para toda revolución burguesa* (así como lo han mostrado Engels y Lenin) y, esto, para vergüenza de todos los partidarios de la *revolución por etapas*.

Este fenómeno ha sido ilustrado ampliamente con un cuadro de las tareas burguesas aún por cumplir en el terreno de la *lucha contra la opresión nacional*, en el dominio agrario como también en el de la *destrucción de las opresiones de casta, religión, etc...*, para las grandes áreas y subáreas geográficas del "Tercer Mundo", cuadro que será presentado en una reseña más completa que aparecerá próximamente en *El Programa Comunista*.

El informe terminó recordando que si bien la perspectiva del marxismo después de 1848 es la de la *revolución comunista*, ésta se prepara en las áreas de capitalismo joven no solo planteando las exigencias de la *lucha anticapitalista*, sino también, en grados diversos según las áreas, apoyándose sobre los *restos de las tareas burguesas* cuya persistencia no es para nosotros una razón para condenar al proletariado a servir de *comparsa a la burguesía*, sino que es una *razón suplementaria* para mandar a ésta, más rápido aún, a la fosa común de la historia.



Convenio-marco, pacto

(viene de p.1)

un *clima de confianza mutua* y de mayor transparencia en las relaciones laborales, evitando de esta manera la *conflictividad innecesaria* que se deriva de la *atomización de los convenios*".

La clave del acuerdo queda bien sentada desde sus primeros renglones: hay que tomar medidas para que la *economía nacional* pueda desarrollarse, a pesar de la crisis, en un *clima de serenidad, de mutua confianza*, que no es otra cosa que la *paz social*. ¿A quiénes afectarán estas medidas? ¿Quiénes deberán ser *apaciguados*? Los trabajadores, por supuesto!

SALARIOS

La banda salarial esta cifrada entre el 13% y el 16%, los aumentos serán *proporcionales y no lineales*, premiando así a la *aristocracia obrera* que ya goza de salarios más elevados. "Para la *negociación dentro de esta banda salarial* se tendrán en cuenta la *situación económica de las empresas*, la creación de empleo, la vigencia de los *convenios colectivos*, así como la *aplicación del acuerdo global sobre productividad y absentismo* pactados en este *acuerdo-marco*".

Esto quiere decir que si la *situación económica de la empresa* no es buena, o si la misma ha admitido *nuevos trabajadores*, los obreros tendrán que conformarse con un 13% de aumento salarial si no aceptan *aumentar la productividad y disminuir el absentismo*.

Además, las empresas en *pérdida* en los años 78 y 79 o que *prevén estarlo en 1980*, están *dispensadas* de *aplicar esta banda salarial*.

Si tenemos en cuenta, *fundamentalmente*, que el *coste de la vida* en 1979 aumentó en un 16,5% - en realidad para los *productos y servicios de primera necesidad* ha subido mucho más - y que *gran cantidad de empresas* pueden presentar o *inventar cuentas en pérdida*, la *defensa del poder adquisitivo de los salarios* es pura *mentira*.

REVISION SALARIAL

Si al 30 de Junio de 1980 el *índice de precios al consumo* llega a *superar el 6,75%*, excluida la *repercusión de los precios de la gasolina de consumo directo*, se aplicará la *revisión salarial solamente en el exceso sobre el índice así calculado*. Señalemos que la *revisión salarial pactada en los convenios para 1979* nunca se concretó.

JORNADAS

Sobre 2000 horas de trabajo efectivo al año, se afectuarán las siguientes *reducciones anuales*:

1980 :	26 horas
1981 :	50 "
1982 :	50 "

alcanzando las 1880 horas de *trabajo anual*.

Considerando 30 días de *vacaciones*, *tampoco en 1983* se llegará a las 40 horas semanales, mientras la *mayor productividad* aumentará el *esfuerzo físico y mental de los trabajadores*.

HORAS EXTRAORDINARIAS

Además de seguir realizando *horas extras para "reparar siniestros u otros daños extraordinarios y urgentes"*, éstas se mantienen también "*por pedidos o períodos punta de producción, ausencias imprevistas, cambios de turno u otras circunstancias de carácter estructural derivadas de la naturaleza de la actividad de que se trate*".

De esta manera, en lugar de ser la *empresa la que se carga con sus propias exigencias* son los *trabajadores quienes deben cargarse con ellas*.

PRODUCTIVIDAD Y ABSENTISMO

"Los objetivos a alcanzar son:

- *eleva la competitividad y la rentabilidad de las empresas*
- *optimizar la capacidad productiva de acuerdo con las orientaciones del mercado* (es decir, tratar de producir la *cantidad exacta de las mercancías que una empresa puede vender*)
- *maximizar el empleo*
- *mejorar las condiciones de trabajo*".

Estos objetivos quizás podrían realizarse en *período de desarrollo económico*, cuando el *mercado absorbe cuotas elevadas de productos*, y los *capitalistas necesitan gran cantidad de mano de obra* y sus *ganancias son tan grandes* que hasta pueden *gastar una parte de ellas para mejorar las condiciones de trabajo*.

En *período de crisis* los *primeros chocan con los últimos*: la *competitividad y la rentabilidad de la empresa* se pueden lograr únicamente *despidiendo a una parte de trabajadores y aumentando la explotación de los que quedan*.

Para someter a los *trabajadores*, el *acuerdo contempla la "negociación de los asuntos relacionados con la productividad"*, el "*establecimiento de sistemas de medición de la productividad que permitan hacer el seguimiento de la misma*".

El *aumento de la productividad* se llevará a cabo con la *participación de los "representantes de los trabajadores"*, más aún, la *empresa prestará mucha atención "a las peticiones de aquellos obstáculos que frenen los avances de productividad emitidas por los trabajadores"*. El mayor deseo de UGT y CEOE es que los *obreros adopten como propio el modo de pensar de los capitalistas*: ¿cómo producir más y mejor? y acepten no sólo ser *explota-*

social con CC.OO. como «jugador libre»

dos, sino colaborar en el aumento de su explotación.

Si lo hicieran, las "mejoras de rentabilidad obtenidas por aumentos de productividad" se repartirían con el "siguiente orden de prioridades: restablecimiento del excedente empresarial, inversiones que creen puestos de trabajo, incentivos salariales": ganancias para el patrón, migajas para los obreros que deberían deslomarse por unas miserables pelotas. Lo de las inversiones para la creación de puestos de trabajo es otro cuento: si éstos aumentan, no es en virtud de los convenios-marco, sino por las exigencias del desarrollo económico.

ABSENTISMO

Las partes firmantes consideran el absentismo como un serio problema para la sociedad, por el grave quebranto que produce en la economía y reconocen "la necesidad de reducirlo dada su negativa incidencia en la producción".

Por un lado, suscriben que hay que "hacer todo lo posible para suprimir el absentismo debido a causas relacionadas con el ambiente de trabajo"; pero la causa del absentismo es el mismo trabajo asalariado, la explotación. Mejorar las condiciones de trabajo significa aflojar los ritmos y los destajos, reducir drásticamente la jornada de trabajo, invertir capitales en maquinarias y equipos que no ocasionen ruidos molestos, no esparzan humos, polvos, exhalaciones tóxicas, etc., etc. ¿A dónde iría a parar el desarrollo de la economía nacional y la rentabilidad de las empresas, objetivos del convenio-marco?

Detrás de la cortina de humo queda solamente la "actuación conjunta de los representantes legales de los trabajadores y la empresa en la aplicación de cualquier tipo de medidas contra el absentismo, por causas injustificadas y fraudulentas", que no son más que una forma de autodefensa individual, con la cual los esclavos asalariados tratan de sustraerse a su pena diaria, al ritmo infernal de la fábrica.

CONTRATACION COLECTIVA

Se manifiesta sobre todo la tendencia a la concentración de los convenios por ramas y sectores; pero lo más interesante es la cláusula de no violencia en donde CEDE y UGT se comprometen "a la realización práctica de una política de no violencia, tanto sobre las personas como sobre los bienes, que, de incumplirse, originará (...) la inmediata suspensión de las negociaciones en curso, hasta la desaparición de aquélla". El piquete no sólo informativo ya no se debería hacer porque significa violencia sobre los esquiroleros, dignos de todo respeto. La práctica del diálogo, de respeto de la legalidad y el orden será de tal manera que las reivindicaciones no se conseguirán en base a las relaciones de fuerza, sino en base a la... habilidad negociadora de los bonzos sindicales.

DE LOS SINDICATOS Y DE LOS COMITES DE EMPRESA

En general, con este acuerdo se tiende a quitarle atribuciones al comité -cuyo control es más difícil- para otorgarlas a las centrales, a través del delegado sindical. Se quiere hacer de aquél un simple órgano de información y colaboración.

Entre las funciones del comité de empresa, sobre todo una es digna de mención: la que reza que el comité debe "colaborar con la dirección de la empresa para conseguir (...) el mantenimiento y el incremento de la productividad de la empresa".

Otro tema que demuestra las relaciones cada vez más estrechas entre empresas y centrales es el de las cuotas sindicales: "A requerimiento de los trabajadores afiliados (...) las empresas descontarán en la nómina mensual el importe de la cuota sindical correspondiente". ¿Pondrían las empresas a disposición de las centrales equipos y horas de trabajo para la recaudación de cuotas si no tuvieran la certeza de contar con su apoyo?

Ensalzado como un logro de la democracia, que habría devuelto a las partes sociales la autonomía que el franquismo les había quitado, el convenio-marco no es más que la aplicación, en el terreno sindical, del apoyo brindado por el PSOE al Estatuto de los Trabajadores, y la actitud mantenida por el PCE se refleja en la conducta de Comisiones con una diferencia: las relaciones de fuerza en las organizaciones sindicales son trastocadas.

Lo que le quita brillo al convenio-marco es la exclusión de CC.OO. ¿Será viable el pacto sin la participación de la primera central del país?, se pregunta preocupada la prensa burguesa. Nosotros afirmamos que sí y vamos a ver por qué.

¿Qué opone Comisiones al acuerdo entre CEDE-UGT? El llamamiento a los sacrificios y la solidaridad nacional y la "salida compartida de la crisis", actitud que corresponde exactamente a la de sus "adversarios".

En lo que respecta a las reivindicaciones, tampoco se puede decir que Comisiones encaró los temas a negociar de diferente manera: no se defiende el poder adquisitivo de los salarios proponiendo una banda de aumento del 14 al 17 por ciento y subidas proporcionales que premian a la aristocracia obrera, y la revisión semestral cuando el aumento del coste de la vida sobrepase el 4% (en lugar del 6,75% pactado). Además, mientras pretende rechazar la negociación de la productividad y el absentismo, saca "10 reglas básicas para negociar un convenio" que contemplan finalmente productividad y absentismo.

Y sobre los medios a utilizar, ¿no manifestó mil veces que hay que agotar la negociación antes de recurrir a la huelga?

En la rueda de prensa del 19 de diciembre, Nicolás Sartorius afirmaba que si UGT firmaba en solitario, "nosotros explicaríamos a los trabajadores lo que significa, para que éstos hicieran inviable su aplicación", pero minutos más tarde subrayó que "en ningún caso Comisiones se va a lanzar a la guerra sindical" (*Mundo Obrero* del 20. 12.79). De cara al desdén demostrado por UGT que afirmó: "de unidad de acción, nada", CC.OO. se desvive por mantener la unidad con ella, repite llamamientos para que "no caiga en la trampa de la patronal", cuyo intento es exclusivamente el de dividir al movimiento obrero. De esta manera se explica por qué la verborrea de Comisiones no fue seguida ni de un intento de movilización de los trabajadores, por qué apenas suscritos el convenio CEDE y UGT, se apresuró a declarar que *intenta desdramatizar la negociación de los casi 3.000 convenios colectivos que hay que revisar en el presente año y repitió el llamamiento a UGT para la presentación de plataformas unitarias.*

¿Qué significado tiene no haber firmado el acuerdo-marco de cara a los trabajadores? Quedarse con las manos limpias para engañarlos más y mejor.

Desde luego este acuerdo va a repercutir sobre la renovación de convenios contra la clase obrera. Comisiones ya se ajustó a la banda salarial y va a reivindicar un incremento del 16%. El "consejo" del gobierno de no pactar aumentos superiores al 15% ha sido fundamentalmente acatado por las centrales.

Cabe destacar que mientras se llevaba a cabo la pantomima, en el convenio del metal de Ciudad Real UGT firmó por un 11,25% de aumento; la plataforma pedía un 15%. El convenio de hostelería de Canarias se homologó con un incremento del 14%. Después del pacto, SEAT ofreció un incremento promedio del 10,47%.

Una vez más, pues, el frente gobierno-patronal-centrales sindicales intenta golpear fuerte a la clase trabajadora. Si para los lacayos del capital la renovación de convenios es el pretexto para llevar adelante una línea siempre más rotunda de colaboración de clases, para los trabajadores puede ser una ocasión para rechazar este nuevo ataque: los obreros sienten por instinto que sus intereses no están en el desarrollo de la economía nacional o en la rentabilidad de las empresas, como pretenden sus falsos representantes; que lo que tienen que defender son sus condiciones de vida y de trabajo, es decir, exigir aumentos salariales que defiendan realmente el poder adquisitivo, 40 horas semanales sin contrapartidas y sin aumento de la productividad, no a las horas extras, no a la participación de los trabajadores en la gestión de las empresas. A luchar, pues, para que los objetivos proletarios ahoguen los intereses patronales.

Sobre el tema de los convenios colectivos, las reivindicaciones de clase y los métodos de lucha, nos explicaremos en el próximo número.

Informe a la reunión

En el informe se ha analizado la situación de la clase trabajadora frente a la crisis y la actitud de las centrales sindicales, y se ha hecho un balance del último año de trabajo del Partido. Fueron abordados detenidamente los problemas a solucionar para lograr una actuación más firme en las luchas inmediatas; estos problemas, aparentemente prácticos, están estrechamente vinculados a nuestra orientación política, cuya validez estriba en un planteamiento teórico correcto.

SITUACION DE LA CLASE OBRERA

A escala internacional, la clase obrera sufre el aumento constante del paro y del coste de vida, la intensificación de la explotación dentro y fuera de la empresa, la inseguridad que crece cada día; pero frente a este ataque generalizado que demuestra rotundamente el antagonismo irreductible entre el Capital y el Trabajo, se encuentra débil y dividida.

De esta debilidad es responsable más que nadie la socialdemocracia, y, sobre todo, el stalinismo que, a cambio de su participación en la gestión de este sistema, han apartado al proletariado de su camino histórico - la destrucción del régimen que lo explota y la instauración de una sociedad sin clases- engatusándolo con las ilusiones de un bienestar conseguido gradual y pacíficamente.

La influencia que el oportunismo ejerce sobre los trabajadores tiene profundas raíces materiales: desde la última posguerra, la burguesía de los países más industrializados, a cambio de que los conflictos quedasen controlados de manera de no poner en tela de juicio su dominio, pudo otorgar a extensas capas de trabajadores algunas "migajas" que estos tenían interés en defender y consolidar: aumentos salariales y defensa de su poder adquisitivo, reducción de la jornada de trabajo, indemnizaciones varias, mejores servicios, viviendas, etc. Es cierto que estas mejores condiciones de vida y de trabajo fueron conseguidas a través de largos años de duras luchas, pero las centrales sindicales siempre las han mantenido dentro de los límites de la compatibilidad con el desarrollo de la economía nacional o de la empresa.

Una vez sometidos los intereses de los trabajadores a las exigencias del Capital, la política sindical debía seguir un recorrido obligado: iría a defender las ramas vitales para su desarrollo y, dentro de éstas, las capas de la aristocracia obrera con una especialización más elevada, que gozarían de un nivel de vida más alto que el de la masa de asalariados, mientras las capas más débiles y la gran mayoría de los parados quedarían totalmente desamparados.

La primera y más profunda división que sufre la clase trabajadora es su separación entre parados y activos. Los bonzos sindicales enfrentan a unos y otros según un esquema que tiene un carácter internacional: a los primeros les dicen que sólo podrán conseguir nuevos puestos de trabajo si los activos aceptan los sacrificios, es decir, un empeoramiento de sus condiciones de vida y de trabajo, y que

si no lo hacen serán ellos mismos los responsables del aumento del paro; a los activos les dicen que muchos parados lo son porque no tienen ganas de trabajar y, sobre todo, que hay que luchar contra "la picaresca del paro" porque el subsidio es un peso para toda la "colectividad" y, por ende, también para los activos.

Esta política sindical crea, asimismo, la división entre trabajadores industriales y trabajadores "improductivos" de la Administración Pública, los que tienen que moderar sus reivindicaciones y aceptar el incremento de los ritmos de trabajo, de tal manera que el gasto público no aumente y que el Estado pueda hacer sus inversiones en negocios rentables o seguir concediendo créditos y más créditos a los capitalistas.

La división también existe dentro de las empresas, de los talleres, de las cuadrillas, a través de la exaltación de las capacidades individuales, de la afición al trabajo, etc., y del llamamiento a aislar y expulsar como a un cuerpo extraño a quien rechaze formar parte de este ejército perfectamente disciplinado a las exigencias superiores de la empresa y de la Nación.

Pero al agudizarse la crisis disminuyen las migajas que la burguesía puede otorgar al proletariado; para poder seguir controlando a la clase obrera, el oportunismo sindical desplaza su acción del terreno reivindicativo al terreno político: la lucha por aumentos salariales y por mejores condiciones de vida y de trabajo pasan paulatinamente a segundo plano, volviéndose objetivos prioritarios la participación de las centrales en la elaboración de la política económica gubernamental, en la elección de las inversiones, en la modificación de la organización del trabajo, etc.

El eje de la política sindical en todos los países es una acción constante de solidaridad con la burguesía nacional que va en sentido contrario al de la lucha de clase independiente y no brinda a los trabajadores ninguna alternativa autónoma respecto de la burguesía y del Estado.

A medida que aumenta la presión del Capital sobre el salario y la incertidumbre de la conservación del puesto de trabajo, que se agudiza el problema de la vivienda, del transporte, de la sanidad, al oportunismo le resulta cada vez más difícil seguir engañando a la clase obrera ya que debe enfrentarse con dos necesidades tan apremiantes como contradictorias: colaborar con la clase dominante y no seguir perdiendo crédito entre los trabajadores, lo que podría llevarlo, incluso, a organizar formas de lucha que, sin modificar su línea de colaboración, podrían representar una cortina de humo, es decir, un obstáculo para la reanudación de la lucha de clase.

Este brevísimo análisis de la situación actual muestra las grandes

dificultades que presenta la tarea de aglutinar a los trabajadores en un frente de combate para la defensa de sus intereses y la necesidad de que el Partido estudie atentamente tanto las posiciones de sus adversarios como la actitud de la clase frente a las diferentes fuerzas sociales, para poder terminar su intervención y formular reivindicaciones que respondan efectivamente a las exigencias sentidas por los diferentes sectores del proletariado en un determinado momento.

BALANCE DEL TRABAJO CON LOS PARADOS

Ante la profundización de la crisis, la defensa y la organización de los parados será uno de los terrenos de intervención más importantes del Partido.

El trabajo desarrollado por algunas de nuestras secciones ha planteado esencialmente dos problemas: 1) la aglutinación de una capa proletaria y semiproletaria de las más difíciles de organizar; 2) la conexión de la que debe ser la reivindicación central de los parados: "a falta de trabajo, subsido suficiente para vivir", con reivindicaciones parciales que desde hoy puedan defender sus exigencias inmediatas.

En esta tarea el Partido ya tiene un papel preciso que cumplir.

El movimiento de los parados se manifiesta actualmente de manera confusa. Es nuestro deber ayudarlo a arraigarse y a organizarse trabajando en él paciente y sistemáticamente, sin ninguna ilusión de que se pueda conseguir un éxito inmediato o duradero, intentando darle una coherencia que el movimiento por sí mismo no puede alcanzar.

NATURALEZA DE LOS ORGANISMOS

Todos los organismos donde trabajamos han nacido como intentos de reacción al aislamiento y a la presión cada vez mayor del Capital sobre el ejército de reserva. Algunos han surgido espontáneamente de las exigencias objetivas de los parados, otros por la "voluntad" de elementos combativos que intentaban salir de su aislamiento y organizarse con los demás parados como, asimismo, con los activos.

En ellos participaron elementos más o menos politizados -los más sensibles a las exigencias de cohesión y organización- y parados no politizados que, en la mayoría de los casos, entraron en dichos organismos esperando hallar en ellos una solución a sus problemas apremiantes.

Estas condiciones nos exigen dos tareas: a) liberar el terreno de todos los prejuicios políticos para que a estos organismos puedan adherir

PARTIDO

sindical central

todos los proletarios que quieran luchar por objetivos y con métodos de clase; b) hacerles comprender a los parados que sólo podrán defender sus propias condiciones de vida si participan en la lucha y trabajan para su extensión.

Hay que tener en cuenta también que estos organismos están caracterizados por una gran inestabilidad: el parado es el protagonista del trabajo "negro", temporal, y cuando encuentra trabajo los contactos se vuelven mucho más difíciles; además, muchas veces las oficinas de empleo desarrollan una acción activa para descabezar al movimiento ofreciendo un puesto de trabajo a los líderes de los comités.

Estos factores objetivos de debilidad sólo pueden ser contrarrestados con la participación de elementos serios y constantes que den continuidad al trabajo.

REIVINDICACIONES

Las reivindicaciones de los comités se pueden dividir en dos clases principales: las que se refieren explícitamente a los parados y las que interesan a los activos.

Entre las primeras se hallan objetivos parciales, como transporte, agua, energía eléctrica y vivienda gratuitos, derecho a la sanidad social, etc., y objetivos generales, como subsidio suficiente para vivir y un puesto de trabajo para todos.

Las reivindicaciones parciales tienen gran importancia para consolidar la lucha, sea porque pueden aliviar inmediatamente las condiciones de vida de los parados, sea porque demuestran que es posible defenderse y arrancar algunas concesiones al Estado o a los ayuntamientos. También es necesario el trabajo "de administración" que desempeñan algunos comités y que consiste en la defensa individual de los parados frente a los incumplimientos del patrón o de las oficinas de empleo, que muy a menudo no respetan ni las mismas leyes burguesas.

En lo que concierne a las reivindicaciones generales, es totalmente comprensible que los parados intenten salir de su condición y concentren su acción en la búsqueda de un puesto de trabajo. Este es un reflejo de la fortísima presión que sobre ellos ejercen las ideologías burguesas y oportunista que ponen al margen de la sociedad a todos los que no pueden ser explotados por el Capital. También sufren esta influencia todos aquellos grupos que se pretenden revolucionarios y ponen el "derecho al trabajo" como única reivindicación viable para los parados, a conseguir mediante el control de las oficinas de empleo, las inversiones o la intervención del Estado y los Ayuntamientos.

A estos "revolucionarios" hay que recordarles que ya desde el siglo pasado la burguesía, en períodos de crisis, ha intentado aliviar momentáneamente la tensión social creando puestos de trabajo mediante la realización de obras públicas o, como en Francia, mediante los famosos "ateliers nationaux", empresas estatales.

Estas posiciones siembran entre los parados la ilusión de que la clase dominante puede otorgar a la clase trabajadora este derecho, cuando en realidad, el paro es una constante de la sociedad capitalista, una de las condiciones de su misma prosperidad.

Nosotros no podemos alimentar esta ilusión; frente a las obras públicas creemos que se debe mantener la misma actitud que, en su tiempo, tuvo el Partido Comunista de Italia: presionar a las autoridades para que mantengan sus promesas, pero, a la vez, mostrar a los parados la imposibilidad de eliminar, con estas medidas, el ejército de los parados. En aquel momento, esta acción tenía por objetivo indicar la necesidad del ataque revolucionario; hoy, mucho más modestamente, intenta arrancar al menos a las capas más sensibles de los parados de las ilusiones reformistas, para que se organicen por la defensa de sus intereses inmediatos.

Lo que nosotros reivindicamos con el subsidio de desempleo es el derecho de los parados a una existencia digna, aunque el Capital no esté, en condiciones de utilizar toda la fuerza de trabajo existente. A la justa objeción de que tampoco esto es posible en esta sociedad, contestamos que en ella la clase trabajadora en su conjunto no goza de ninguna seguridad (los activos de hoy pueden ser los parados de mañana) y que la tarea de las vanguardias es indicar un rumbo de clase, una orientación de lucha independiente de la burguesía y de su Estado: activos y parados forman parte de la misma clase y tienen los mismos intereses; sólo la acción unitaria por la defensa intransigente de sus condiciones de vida y de trabajo puede resistir los ataques del Capital y crear las condiciones para lanzar una ofensiva contra el régimen burgués.

Con esto no negamos que, en algunos casos específicos, la lucha de los activos contra los destajos, las horas extras, etc., pueda aportar algunos puestos de trabajo; esto es posible en servicios como hospitales, transportes, escuelas o en las empresas (hace tiempo un comité pidió la solidaridad de los trabajadores de una empresa que hacían gran cantidad de horas extras, éstos respondieron afirmativamente y el patrón tuvo que incorporar a algunos parados.

Estas situaciones hay que valorarlas cada vez que se presentan, guardando como objetivo fundamental la solidaridad entre parados y activos, evitando con cuidado cualquier reivindicación que pueda dar lugar a enfrentamientos entre los mismos.

Reivindicaciones como "reducción de la jornada de trabajo", "no a las horas extras", "prohibición del segundo empleo", "jubilación a los 60 años", que a menudo aparecen en las plataformas de los parados como objetivos para paliar el paro, deben ser asumidas por los activos por la defensa de sus condiciones de vida y de trabajo con la solidaridad de los parados, así como éstos la deben recibir de los activos, quienes son los que mas fuerza tienen para imponer los objetivos de clase.

Con estas observaciones no pretendemos, por cierto, agotar un asunto tan extenso y complejo como la defensa y la organización de los parados; las mismas no son más que una primera definición de las características, reivindicaciones y posturas de los organismos donde el Partido trabaja, con el objetivo de dar una orientación general para el desarrollo de esta tarea.

(continúa)

GRAN BRETAÑA

(viene de p.3)

En la siderurgia, la crisis europea también afecta a Gran Bretaña: están previstos 50.000 despidos. Los dirigentes sindicales indudablemente sintieron que la presión subía ya que declararon una huelga permanente que tuvo un éxito muy superior a lo que ellos deseaban. Se les puede seguir teniendo confianza por dirigir esta lucha en las peores condiciones y por objetivos que no guardaban relación con las necesidades reales de los obreros. Declararon la huelga en un momento en que, según la opinión general, los stocks brindan a los industriales al menos un mes de tranquilidad y, además, prometen hacerla sin piquetes de huelga, en el respeto de la legalidad (promesa que, felizmente, la base comenzó a transgredir...). Pedían un aumento de salario exactamente igual al aumento del coste de la vida y si, frente a la tensión creciente, sugerían al gobierno que aflojara un 10% más era... ¡como adelanto sobre un crecimiento futuro de la productividad!

A su advenimiento, Mrs. Thatcher denunció a los sindicatos como al enemigo que debía ser abatido. Ni el más obtuso de los conservadores es, sin duda, tan tonto como para temblar de verdad frente a este conjunto de lords y de ministros que es la dirección de los TUC! El verdadero peligro para la burguesía británica es que la clase obrera, despojada poco a poco de sus antiguos privilegios, responda a la presión de la crisis internacional de otro modo que por sobresaltos de revueltas sin mañana, es decir, por un esfuerzo de organización que escape a la vez a los sindicatos traidores y a la falsa izquierda sin perspectivas de los shop stewards, esfuerzo que requiere también, aquí, el renacimiento del partido comunista, capaz de ligar estos accesos de lucha entre sí y de darles una orientación de clase.

El decreto del 7 de noviembre ya se ha aplicado contra los parados

Como lo denunciábamos en el nº30 de EL COMUNISTA, el PSOE propuso un decreto al gobierno para que se utilizara a los parados en las empresas de los Ayuntamientos, Diputaciones, etc. Estas empresas pagarían el 25% para completar el 100% de la base salarial tarifada por la última empresa en que trabajó el parado. Este es el único gasto que el parado ocasionaría a la empresa, más un suplemento para el transporte. La empresa se ahorra todas las cargas sociales, la parte proporcional de las pagas extras y de las vacaciones, en suma, unas 40.000 pts. por mes. El paro le sigue corriendo al parado como si no trabajara. Si tiene un accidente de trabajo, o coge una enfermedad contagiosa, al no haber relación laboral alguna con la empresa, deberá curarse en su casa.

Todas estas medidas antiobreras trae aparejado el Decreto propuesto por el PSOE y apoyado, hasta el momento, implícita o explícitamente, por todos los partidos y partiditos, sindicatos y sindicatitos, pues ninguno ha hecho nada contra él, y esto es un claro sinónimo de aprobación y apoyo.

El decreto ha sido aplicado por la diputación Provincial de Madrid que está gobernada por el PSOE y el PCE, en la Ciudad Sanitaria Provincial (ex Francisco Franco) y en el Psiquiátrico. Han contratado a 385 parados subsidiados para que trabajen un mes de suplencias por una media de 5.000 pts. Este es el apoyo real que iban a prestar a los trabajadores los partidos democráticos, en el Parlamento y en los Ayuntamientos; un mes de trabajo = 5.000 pts. de sueldo! La burguesía puede estar muy contenta con estos traficantes de esclavos que son el PSOE y el PCE.

Entre el 12 y el 14 de Diciembre enviaron telegramas urgentes a unos 700 parados para que al día siguiente se presentaran en las oficinas centrales del desempleo de Madrid. Aquí les reúnan en grupos de unos 70 para contarles la buena nueva: que iban a realizar un trabajo social, que el mismo redundaba en beneficio de toda la sociedad, que la economía nacional estaba muy mal y que era necesario arriar el hombro para mejorarla.

La elección de los parados la hicieron de una forma muy inteligente (se nota que detrás está la mano de los demócratas "obreros" más conocedores de la realidad). Los parados convocados son de todo Madrid y de todas las poblaciones periféricas.

Al habitar cada uno en una punta de cada barrio y de cada población de la periferia de Madrid, nadie se conocería y la organización sería imposible para oponerse a la aplicación del Decreto. Grupos pequeños de personas buscaron información y apoyo, pero nadie sabía "nada" y, por lo tanto, nada tenían que apoyar. Algunos parados improvisaron una asamblea y explicaron lo que significaba el Decreto, convocando a otra asamblea donde se debía dar cita más gente, en la puerta de las oficinas de la empresa por donde tenían que pasar los parados obligados a trabajar.

Ese mismo día, los trabajadores de la Ciudad Sanitaria Provincial (unos 5.500 de plantilla) tenían convocada una asamblea. Un grupo de parados habló en esta asamblea (en la que había unos 300) explicando el Decreto y llamándoles a la solidaridad de clase. La asamblea aprobó por unanimidad el apoyo y la solidaridad con los parados, asumiendo las reivindicaciones junto a las que ellos tenían planteadas.

Decidieron prolongar la asamblea para que a continuación los parados pudieran reunirse en el mismo local, en la asamblea que éstos habían convocado.

A la asamblea de los parados asistieron unos 200; después de explicar el contenido del Decreto se votó una tabla reivindicativa exigiendo el Contrato de trabajo, con todo lo que esto conlleva: seguros sociales, que no corra el paro, a igual trabajo igual salario, que el tiempo trabajado se compute en el baremo para entrar fijos en estas empresas en el futuro. Se decidió el ritmo lento y una concentración de dos horas para cada turno, de mañana, tarde y noche. Además se aprobó la solidaridad y el apoyo a las reivindicaciones y a la lucha de los trabajadores de plantilla.

Esto funcionó hasta el viernes 21; todas las mañanas se hacían concentraciones de fijos y parados de dos horas de duración y en los otros turnos de los parados. Los parados sacaron un comunicado explicando el Decreto y llamando a la lucha contra él a todos los trabajadores en dichas empresas. Se adhirieron los comités de empresa y las secciones sindicales de CC.OO. y UGT, pero sin asumir la lucha. A los tres días la empresa accedía por escrito a pagar la diferencia entre lo que cobran los parados en el desempleo y lo establecido en convenio para los trabajadores de plantilla, la parte proporcional de vacaciones y pagas extras. Es decir, en lugar de una media de 5.000 pts. que tenían previsto pagar, ahora deberán pagar una media entre 20 y 30 mil pts. por parado.

Esto sirvió para romper el frente de lucha entre parados y fijos. La UGT argumentó que no se podía conseguir más, que era un Decreto y ahí no se podía abolir su aplicación, que esto correspondía al gobierno, que iban a enviar un escrito al Parlamento, etc., etc. El comité de empresa está controlado por CC.OO.; esta central también echó marcha atrás y desconvocó las concentraciones diarias de los trabajadores de plantilla, arguyendo las vacaciones y una reunión del Consejo de Administración que debía tener lugar el día 27. Las respuestas de este Consejo y del que hubo el día 21 de diciembre fueron negativas a todas las reivindicaciones planteadas por el Comité de Empresa.

El temor de las dos centrales era la pérdida del control, no tanto sobre los parados (¡que nunca lo tuvieron!), como sobre los fijos, que se radicalizaban y hacían propuestas que desbordaban totalmente los planteamientos

moderados y moderadores de las secciones sindicales. Así, el viernes 21 hubo un abandono total de los parados a su suerte; no se presentaron a una asamblea convocada para las 3 de la tarde por temor a que se aprobara la huelga y les complicara a ellos la existencia, es decir, que tuvieran que cargar con su responsabilidad.

Para el viernes 21 (con el fin de ampliar la solidaridad y la denuncia del Decreto) se convocó a todos los sindicatos y a todos los partidos a la izquierda del PCE. Pero ninguna organización se presentó, nadie quería saber nada de los parados y de sus problemas! Esto destruía la moral de mucha en los parados más combativos, que abandonados en las empresas y sin el apoyo de las organizaciones, se veían obligados a parar su lucha.

Ahora se trata de reorganizar, al menos, a los más combativos con vistas a futuras "contrataciones" y para que no pase lo que sucedió en la primera. No había nada organizado, nadie se conocía entre sí, obligados a trabajar en tres turnos y cada uno en un servicio diferente, en una planta distinta y en diversos edificios o centros de trabajo. En estas condiciones, era difícilísimo organizarse y mantener una cohesión y una estructura organizativa que no había habido tiempo de crear y de consolidar; de esto se trata ahora, de consolidar un pequeño núcleo que pueda hacer frente a futuras contrataciones y a plantearse los problemas generales de los parados. La pequeña mejora económica se alcanzó por la pequeña movilización que se hizo y por la SOLIDARIDAD DE LOS ACTIVOS. También se demostró que los más impacientes, los que se querían comer el mundo en unas horas, fueron los primeros en arrojar la toalla y los más desmoralizadores para el conjunto de los parados. Su incapacidad para hacer una labor diaria, invisible y gris les conduce al "todo" o la desmoralización propia y ajena.

Las tareas que se dan hoy los parados son: 1) Exigir un certificado como que se ha estado aquí trabajando, para el caso de que hubiera enfermedades contagiosas, hepatitis, etc., que puedan manifestarse una vez cumplida la suplencia; 2) Exigir a la Diputación Provincial la no aplicación del Decreto en el futuro (la Diputación es Socialista-Comunista); 3) Hacer las liquidaciones con arreglo a las promesas que la dirección de personal dio por escrito, para sacar la mayor cantidad posible de dinero; 4) En caso de que den liquidación por escrito, llevar a la empresa a Magistratura para continuar la denuncia pública del Decreto e intentar demostrar la relación laboral, exigiendo que la empresa pague todo el salario y que no corra el paro durante el mes trabajado.

Los trabajadores de plantilla y una parte del Comité de empresa plantean la no aplicación del Decreto como uno de los puntos principales en la negociación del Convenio, que comenzará a negociarse a partir de mediados de enero.

(sigue en p.12)

La huelga de Chrysler y los métodos de lucha de clases

Chrysler agrupa a 14.000 trabajadores en un solo centro de trabajo en el barrio de Villaverde (Madrid); fue adquirida, como el resto de las empresas europeas, por Citroen-Peugeot. Los medios de producción se han quedado anticuados para competir con éxito en esta guerra comercial desatada por la crisis a nivel internacional. Lo que significa que se preparan despidos en masa en un próximo futuro. Se habla de alrededor de 5.000 despidos, aunque esto hay que verlo desde un punto de vista dialéctico y no mecánico, es decir, que primero habrá jornada reducida, pasarán temporalmente al paro miles de trabajadores, etc., para después, como "última" solución, para no tener que "cerrar" la empresa, recurrir al despido de una parte de la plantilla..

El día 13 de noviembre, a causa de un accidente de trabajo sin víctimas, se cayó una carrocera de la cadena; ésta no era la primera vez. Hubo una protesta de los trabajadores de esa sección y en el forcejeo les acusan de haber amenazado a un encargado. La empresa despide a 8 trabajadores, acusándoles de "practicar la violencia". Aquí, y como respuesta, comienzan los paros de solidaridad con los despedidos, se van ampliando hasta llegar a 7 horas de huelga a finales de noviembre. El 3.12.79, la empresa procede al cierre patronal, en ese fin de semana la dirección había sacado los stocks, o por lo menos una gran parte de ellos, a lugares de distribución: ¡la empresa podía seguir surtiendo su mercado durante muchas semanas!

Aquí comienza, con los 14.000 obreros en la calle, la lucha por el control de este destacamento proletario, para someterlo a todas las legalidades, habidas y por haber. Se introdujo la creencia que desde el punto de vista legal se ganará rápidamente el conflicto. Se predica el pacifismo, la legalidad, las buenas costumbres y todos con el Comité, controlado por CC.OO. y UGT. El comité, que es la partera de todas las consignas, utiliza la frase revolucionaria, radical, en las asambleas; amenaza con extender la huelga, amenaza con sacar la lucha a la calle; ¡amenaza y vuelve a amenazar!, pero no propone ningún acto, y mucho menos los organiza. Van pasando los días, en las asambleas no dejan intervenir a nadie, sólo habla el Comité y cada día permiten que un sindicato hable en la asamblea. Todos recitan lo mismo: "¡Chrysler con el Comité!". Con este radicalismo verbal conseguían envolver a los militantes de los partidos de la "extrema izquierda" y borrarlos del mapa de la lucha. No sólo les envolvieron, sino que les entusiasmaron. Aquí están presentes casi todos los partiditos a la izquierda del PCE en la fábrica.

El día 12.12, tuvo lugar una manifestación en solidaridad con Chrysler. La asistencia fue masiva, unas 150.000 personas. Aquí se gritaba en un principio: "¡0 todos o ninguno!", pero poco a poco se fueron imponiendo consignas totalmente ajenas a las reivindicaciones obreras de Chrysler, las del Estatuto de los Trabajadores, para pasar a gritar este otro tipo: "Un bo-

te, dos botes, fascista el que no bote", "Calleja (director de Chrysler) cabrón, nos has jodido el turrón", ahogando así las que deberían ser las reivindicaciones obreras de la manifestación.

Con la lucha y las reivindicaciones de los estudiantes, estos participaron en grupos amplios en la manifestación de Chrysler y, aunque la consigna pequeño-burguesa de "El hijo del obrero a la Universidad" era la predominante, había otras de llamada a la unidad en la lucha. Hay que decir que, en los últimos dos años, los estudiantes habían desaparecido, que no estaban en ninguna manifestación obrera.

El día 13.12, por la mañana, un grupo amplio de trabajadores de Chrysler participó en la manifestación de los estudiantes. Hay que resaltar que, al final de la manifestación autorizada a los estudiantes, la policía pedía a los trabajadores de Chrysler por medio de altavoces que se marcharan para su casa, que con ellos no iba nada; de esta forma se trataba de romper ese frente coyuntural y sin futuro de obreros-estudiantes, para así dejar caer mejor la represión sobre los que no se sometieran a la legalidad impuesta. Ese mismo día, por la tarde, tenía lugar la manifestación contra el Estatuto de los Trabajadores. Las reivindicaciones de Chrysler fueron ahogadas, para dar paso a las chorradas de siempre. En la manifestación de la mañana hubo cerca de 100.000 personas, en la de la tarde más de 300.000. Esta manifestación en sí no fue más que una procesión, y una procesión sin sentido si las consignas gritadas no tienen nada que ver con el fin perseguido cuando se convoca.

Con las dos manifestaciones del día 13, sus heridos y asesinados, es decir, con las secuelas que dejaba, pasaban a segundo plano la lucha de Chrysler, su manifestación, la asistencia a la misma y la solidaridad mostrada para con ellos y todo lo que esto conlleva. Hasta los últimos días de Diciembre, Chrysler no vuelve a sonar en los ambientes de Madrid, sigue con sus rituales asambleas, con concentraciones pacíficas en los entes oficiales, y haciendo parecer que todo estaba decidido, sólo se esperaba el momento más adecuado, cuando los trabajadores no tienen reservas económicas, para decidir la vuelta al trabajo.

Así se comienza a preparar el terreno, diciendo que estarían dispuestos a aceptar la excedencia de los 8 despedidos. A esto siempre se le ha llamado SUSPENSIÓN DE EMPLEO Y SUELDO. Ahora se le llama excedencia para no asustar a nadie. Se vanaglorian en las asambleas de que el ministro del trabajo haya reconocido el gran orden con que se ha desarrollado la huelga, la falta de violencia, de excesos, de los mas mínimos incidentes y de las felicitaciones del señor ministro; es decir, del control que CC.OO. ha hecho de la huelga, de cómo ha ido reduciendo poco a poco a los trabajadores a simples máquinas, incapaces de pensar y mucho menos de ejecutar un pensamiento.

Los trabajadores, en manos de

la máquina oportunista, han sido anulados, pero lo han sido más, con el apoyo o con el silencio de todas las corrientes políticas presentes en la empresa. Así se demuestra, una vez más, que los trabajadores, por el hecho de ser obreros, no son más que un número, más elevado o más reducido, pero siempre un número. Se podía leer en el semblante, la desconfianza individual de miles de trabajadores, la indiferencia emanada de esta desconfianza, pero también se leía la resignación en sus caras, en sus frases, en su deambular, carentes de entusiasmo por alcanzar la victoria, en una lucha en la que tanto se jugaban ellos y toda la clase obrera. Algunos reconocían la necesidad de volver a los métodos de los años 60, pero con una profunda inseguridad, fruto del aislamiento al que estaban sometidos, al que les han sometido las actuales direcciones sindicales. En estas condiciones se llega al final del conflicto, donde se acepta una suspensión de empleo y de sueldo para los 8 trabajadores no inferior a año y medio y no superior a 3 años. Además, aceptan la PAZ SOCIAL durante un año. Esto es una estrepitosa derrota, el hundimiento al menos temporal de la mayor concentración de trabajadores de Madrid. La tragedia no es la derrota, sino el no haber combatido con las armas de clase proletaria, habiendo aceptado jugar en el terreno de la patronal y bajo sus "legalitarias" instituciones. Como si éstas hubieran representado alguna vez los intereses de la clase obrera. ¡El legalitarismo y el pacifismo democráticos han llevado a la derrota a los trabajadores de Chrysler! Qué saque la lección quien no quiera estrellarse contra el muro de las lamentaciones.

Nosotros creemos firmemente que había y que hay otra alternativa, la de la lucha de clases, con sus métodos históricos. Organizando la solidaridad real, con el resto de la clase obrera; organizando la extensión de la huelga al resto del Metal primero, y de las demás ramas de la producción después. Organizando la lucha en la calle, con manifestaciones por doquier, con reivindicaciones de clase.

Sabemos muy bien que las organizaciones que dirigían el conflicto tienen la fuerza y la organización necesarias para realizar lo que decimos. Pero también sabemos que su línea sindical y política de consenso democrático, de anteponer los intereses de la economía nacional a los intereses de la clase proletaria, les impedía y les impedirá siempre defender los intereses de la clase obrera. Por esto no nos molestamos en pedirles que defiendan lo que no pueden defender jamás de una forma intransigente, los intereses de la clase obrera frente a los del capital.

En esto también nos distinguimos de todas las demás corrientes, y por eso nos planteamos y le planteamos a todos los trabajadores la urgente necesidad del resurgimiento del asociacionismo obrero, sobre las bases clasistas, que llegue a cumplir la función que no pueden cumplir las actuales centrales sindicales, es decir, la

(sigue en p.12)

La huelga de Chrysler

(viene de p.11)

defensa del puesto de trabajo, de las condiciones de vida fuera de las empresas y de las condiciones de trabajo dentro de las CARCELES CAPITALISTAS. Sabemos que esto no es fácil, pero también sabemos que es la única vía que nos permitirá defendernos primero y organizar nuestra emancipación después.

El convenio de Chrysler va a imponer este año una disciplina de hierro y unas condiciones de trabajo draconianas. La reestructuración de la plantilla es una necesidad para toda la industria del automóvil. Ha empezado en Estados Unidos, alcanzando ya la cifra de más de 100.000 despidos, y es sólo el principio. En Inglaterra, la sola British Leyland despedirá a 25.000. La Chrysler y las demás empre-

sas del automóvil, en España, no podrán ignorar lo que hacen sus competidores, si no quieren perecer; por razones de mercado llegarán los despidos en masa en un próximo futuro. Si para entonces no hay grupos de trabajadores organizados que hagan frente a la patronal y a las centrales sindicales con laboracionistas o demagógicas, con reivindicaciones y métodos de lucha clasistas, el éxito lo tiene asegurado la patronal, y los trabajadores serán conducidos al arroyo del paro, unos, y a realizar doble tarea los que tengan la "suerte" de no ser despedidos.

¡ABAJO LA COLABORACION ENTRE LAS CLASES!

¡POR EL RESURGIMIENTO DEL ASOCIACIONISMO OBRERO!

Reunión pública del partido

LO QUE NOSOTROS PODEMOS REIVINDICAR DE TROTSKY

Nuestra reunión pública con este tema tuvo lugar en París el 14.12 ante un centenar de personas. Tras recordar la solidaridad de nuestra corriente con la Oposición rusa en su combate contra el stalinismo (solidaridad que no implicaba una adhesión completa a sus tesis), la introducción mencionó la derrota de esta Oposición que fue incapaz de extraer un balance completo de la contrarrevolución en Rusia como de la degeneración de la Internacional, y mostró la necesidad del partido homogéneo e intransigente, fundado en la restauración integral del marxismo y provisto de una línea de izquierda verdaderamente general y no ocasional, y de una táctica firme, opuesta a toda tentativa de forzar las situaciones por medio de maniobras tácticas y organizativas.

El informe esbozó a continuación nuestros desacuerdos con Trotsky, sus debilidades y errores, que fueron erigidos en principios por sus epígonos, relativos a la teoría de la revolución permanente, a la cuestión rusa, y finalmente, a la cuestión de la reconstrucción de una nueva Internacional, ilustrando las oscilaciones de Trotsky entre la defensa del marxismo y la caída en errores degenerativos.

Respecto a la "revolución permanente", se mostró los equívocos que se engendraron posteriormente, en el análisis de la cuestión rusa y de la cuestión nacional y colonial (y que lleva a sus epígonos a tildar de "socialistas" a las revoluciones nacional-burguesas de la segunda posguerra), sin dejar de señalar, no obstante, la defensa indefectible que Trotsky siempre hizo del carácter internacional de la revolución y del socialismo, y de la independencia de clase del proletariado.

En relación al curso de Ru-

sia, se describió la evolución que va del grito de alarma de "Nuevo curso" al reconocimiento incompleto y perplejo de la derrota en la "Revolución traicionada", mostrando cómo Trotsky jamás supo liberarse del "frentismo" respecto al supuesto Estado "obrero" del stalinismo, lo que condicionó toda su perspectiva ulterior, a saber, la defensa de la URSS, que significó su capitulación parcial ante esta fuerza de la contrarrevolución. De paso, se criticó las teorizaciones acerca de la "burocracia", explicando la significación marxista de la victoria del gran capitalismo ruso, encarnada por el stalinismo.

En cuanto a la construcción de una nueva Internacional, se ilustró la trayectoria de la IV, caracterizada por un maniobrismo constante (del frente único político en sus variantes más degeneradas al intento de aglutinar fuerzas heterogéneas y más que equívocas, pasando por el entrismo en la socialdemocracia) que no podía llevar más que a la desorganización y a la desorientación de la vanguardia obrera; y, finalmente, al abandono puro y simple de los principios por parte de los trotskistas de hoy.

Se concluyó recordando el combate vigoroso de Trotsky, artesano de la insurrección de Octubre, del Ejército Rojo, de la fundación de la Internacional Comunista y de la defensa -aunque incompleta- del marxismo frente a la contrarrevolución ascendente, y se mostró la necesidad de reivindicar la defensa no solo del militante, sino de la tradición de lucha marxista que él encarnó, incluso contra sus propias caídas, haciendo la distinción fundamental entre los revolucionarios derrotados y los liquidadores que se reclaman de ellos.

El decreto del 7 de noviembre

(viene de p.10)

La experiencia que se debe adelantarse es que ninguna corriente política parece estar dispuesta a apoyar las luchas, aunque sean mínimas, a colocar se frente al oportunismo cuando éste toma partido abierto por los intereses del Capital. Todos se pliegan, todos guardan silencio, todos se someten al dictado conjunto de burgueses y oportunistas. Así resulta mucho más duro el resurgir de las luchas de clase independientes del Estado y del oportunismo, así se retrasa el nacimiento de estas luchas añadiéndole dificultades por doquier. El deber del Partido es estar al pie del cañón con sus modestas fuerzas, como lo hizo en ésta y en otras luchas, para ayudar al proletariado a organizarse, para traspasar experiencias, para servir de faro a los proletarios que intenten luchar, que traten de hacer camino por los duros páramos por los que deberá pasar la clase obrera antes de identificar a los enemigos y de identificarse a sí misma, es decir, de recoger las reivindicaciones y los métodos de la lucha de clase en combate abierto con todas las corrientes oportunistas.

*

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

La línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución staliniana; el rechazo de los Frontes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoral.

Editor Responsable:
F. GAMBINI

correspondencia:
20, rue Jean Bouton
75012 PARIS

Pagos:
C.C.P. 2.202-22 MARSEILLE
FRANCIA

Imp. spéciale